

Artículos

Santiago 1:18-27

Guerra Espiritual

Antiguos Hitos: El Dar

El Fruto del Espíritu

Página

1

4

5

8

no de semilla corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre". Es el poder de la Palabra de Dios obrando en nuestras almas lo que produjo todo el cambio que ha resultado del Nuevo Nacimiento. Como una "especie de primicias", somos un ejemplo de lo que un día se logrará universalmente. Las primicias de la cosecha en Israel fueron presentadas a Dios como una anticipación de toda la cosecha que aún estaba en el campo (Levítico 23:10).

Santiago 1:18-27 Efecto de la Palabra

Joel Portman

Santiago, habiendo rastreado el pecado desde su origen en nuestras lujurias hasta sus resultados en nuestras obras pecaminosas que finalmente resultan en la muerte, ahora pasa a considerar lo opuesto, que es la Palabra de Verdad que tiene su origen en el Padre de las luces (v. 17). Su obra no es causada por nuestras lujurias pecaminosas sino más bien por Su propia voluntad perfecta que se movió hacia nosotros en misericordia y gracia para proveer un Nuevo Nacimiento que es de lo alto (Juan 3:3, 5) incluso como son todos Sus regalos. Si la lujuria concebida resulta en el nacimiento del pecado, lo opuesto es el Padre "concibiendo" en Su voluntad para que la vida espiritual sea traída en los creyentes. La primera fuente de toda bendición es un Dios inmutable e inmodificable cuyo deseo de gracia es disfrutar de aquellos que Él se ha propuesto conformar a Su voluntad y que ocupan un lugar central en Su mente. Él es quien nos ha dado la vida espiritual que se ajusta a la suya y que ha sido producida como resultado de la "Palabra de verdad" que obra en nosotros a través del Espíritu Santo (Colosenses 1:5). Es la Palabra de Verdad (probablemente refiriéndose principalmente al evangelio, pero también abarcando todas las doctrinas que también están vinculadas con él) la que ha hecho esto. Pedro expresa un pensamiento similar en 1 Pedro 1:23, "Habiendo nacido de nuevo,

Resultado de la Palabra

Aunque esa naturaleza espiritual ha sido engendrada en nosotros y se nos ha dado un tipo de vida que se ajusta a la suya, rápidamente aprendemos que todavía tenemos una propensión al pecado. Santiago no menciona los tipos de pecados que muchos podrían haber incluido; enumera los que a menudo se toleran y justifican en nuestras vidas. Son los pecados que evidencian la carne que aún habita en nosotros, haciéndonos egocéntricos y reacios a escuchar y responder a la Palabra de Dios como deberíamos. Necesitamos ser "rápidos para oír" en todo momento, pero especialmente cuando se lee la Palabra de Dios (en los días de Santiago no existían copias de la Biblia como las que tenemos ahora). Muchos son rápidos para hablar pero lentos para oír, por lo que argumentan contra la Palabra de verdad y no la aplican a sí mismos de la manera que Santiago describe en los versículos 22-24. Si estamos más interesados en escuchar (y leer) la Palabra de Dios y

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

somos lentos para hablar, el resultado será que las expresiones de ira del yo y de la carne se expresarán menos. Santiago utiliza una palabra para "ira" que describe una expresión de indignación que (como ha dicho W. E. Vine) "sugiere una condición mental más asentada o permanente... menos repentina... pero más duradera en su naturaleza". La ira puede ser correcta en algunos casos, pero en realidad es muy poco frecuente. Si consideramos honestamente las veces que nos enfadamos, probablemente tendríamos que reconocer que la causa es que nuestros egos han sido ofendidos, o porque algo personal ha provocado resentimiento e ira. Tenemos derecho a enfadarnos por aquellas cosas por las que Dios se enfada, pero la ira nunca debe caracterizar a un creyente ni debe residir en nuestro corazón (Efesios 4:26). El v. 20 expresa una buena prueba de la ira, y es si cumple o no con la justicia de Dios.

Estos versos expresan nuestro ejercicio personal que es esencial para recibir verdaderamente la Palabra de Dios. Una vez más vemos un patrón similar entre lo que escribe Santiago y lo que escribe Pedro en 1 Pedro 2:1. Allí leemos: *"Por lo tanto, despojándoos de toda malicia, de todo engaño, de las hipocresías, de las envidias y de todas las malas palabras, desead, como niños recién nacidos, la leche materna, para que crezcáis por ella"*. Hay condiciones de vida que prevalecen en este sistema mundial que deben ser tratadas con decisión y con arrepentimiento si vamos a permitir que la Palabra de Dios implantada tenga su lugar. Lo que Santiago está diciendo es que debemos desechar, como ropa vieja, esas marcas de suciedad y contaminación que formaban parte de nuestras vidas antes de la salvación para poder recibir el impacto completo de esta palabra injertada. Ser "injertado" indica que es una obra divina que sigue "Su propia voluntad" en el versículo anterior y el resultado es que se convierte en parte de nosotros.

Observamos que, tanto en el caso de Pedro como en el de Santiago, la forma en que lo expresan indica una acción decisiva e imperativa, no algo opcional. Esto podría ilustrarse con las acciones necesarias cuando se planta la semilla. Primero hay que limpiar el terreno para eliminar todo el crecimiento que se ha producido de forma natural antes de que la semilla plantada pueda tener la oportunidad de crecer. El arado debe preceder a la plantación. Lo que es naturalmente característico de nuestras vidas antes de la salvación debe ser tratado para que el Agente que producirá nuevas características pueda ser efectivo. Una actitud de

humildad aplica fácilmente la verdad de la Palabra de Dios a la propia vida para tratar efectivamente con lo que es natural para que lo que es espiritual pueda ser introducido, con el resultado de que trabaja activamente para la salvación de nuestras almas, o también la preservación de nuestras vidas para Dios. Este aspecto de la salvación no es nuestra salvación eterna, aunque eso estaría involucrado al comprobarse su realidad. Más bien se refiere a los resultados que se verán en la vida de quien se ejercita así. Pablo le escribe a Timoteo en 2 Timoteo 3:15, que las sagradas escrituras que había conocido desde la infancia lo harían sabio y resultarían en la preservación de su vida y testimonio en medio de un mundo de burladores y seductores. Nos ha engendrado (v. 18) y ahora nos preserva y santifica nuestras vidas para vivir para Dios.

Aplicación de la Palabra

Santiago ilustra la manera en que algunos utilizan la Palabra de Dios escribiendo sobre cualquiera que se mire la cara en un espejo, que tal vez vea algo que necesita ser ajustado o limpiado, pero que no hace nada al respecto. Muchos usan la Biblia así; pueden leerla diariamente y memorizarla, pero sus vidas no corresponden a su verdad de ninguna manera. De alguna manera, no logra cambiarlos. Los fariseos eran así. Ellos pensaban que eran justos, pero eso era porque no permitían que la Palabra de Dios hablara a su condición interior y exterior. No hay ningún beneficio en esa práctica, sólo una responsabilidad añadida, ya que conocer la verdad sin aplicarla sólo resultará en la ruina de uno. Los vidrios (espejos) de aquellos días eran imperfectos, ya que sólo estaban hechos de latón, cobre, o incluso de oro, por lo que no daban una imagen clara como los vidrios plateados que usamos hoy. Aun así, lo que revelaban del aspecto de una persona era suficiente para indicar si había que corregir algo. De la misma manera, aunque uno no entienda toda la palabra de Dios, ciertamente lo que está escrito tan claramente tiene la capacidad de permitir a cualquier persona abordar el pecado personal, los errores y las fallas.

Es interesante que enfatice el ser "hacedores" en lugar de simplemente "oidores". "Hacedores" significa más que simplemente hacer la palabra; significa que esto se convierte en el carácter de nuestras vidas. Es más que la acción; es lo que la persona es realmente, un "hacedor". Esto significa que se ha producido un cambio interior que se traduce en acciones coherentes de la vida. Todo lo

que no sea eso es ser un autoengañado, palabra que significa una condición que se engaña a sí mismo a través de un juicio erróneo. ¿Quién es el perdedor en este caso? Sólo la persona que no aplica correctamente la Palabra de Dios a cada aspecto de su vida. Nunca ganamos, ni podemos ganar, cuando nos volvemos casuales en nuestro uso de la Palabra de Dios. La pérdida siempre resulta, tanto en esta vida como en la eternidad.

El énfasis de esta sección no es la intensidad de la mirada, sino la diferencia entre continuar y olvidar. Si miramos en ella, por muy cuidadosamente que sea, no tiene ningún valor a menos que continuemos haciéndolo, ya que la continuación en ella producirá el cambio que necesitamos. Podemos leer cuidadosamente una porción de la Escritura pero luego olvidarla rápidamente. Si no se permite que siga hablando a nuestros corazones, entonces no obtenemos el beneficio que necesitamos. El valor está en seguir mirando esa *"ley perfecta de la libertad"* para que dé forma a nuestras vidas y nos moldee a la deseada semejanza con el Señor Jesús. Es una ley de libertad ya que no es una esclavitud como lo fue la ley mosaica; más bien es una que realmente da libertad de la esclavitud al pecado y su poder. Es la totalidad de la Palabra de Dios a través de la cual un hijo de Dios es capacitado para vivir una vida que no está obligada al pecado, sino más bien capacitada por el poder del Espíritu para vivir para Dios. Pablo habla de ser liberado de la *"ley del pecado y de la muerte"* en Romanos 8:2, y es el Espíritu de Dios quien ha efectuado esto en nuestras vidas. De modo que la bendición está en el hacer, en esa acción que demuestra la realidad de su efecto en nosotros.

La Verdadera Religión

Ahora aprendemos que la verdadera prueba de cualquier cosa que pretenda ser religiosa es su efecto en nuestro discurso. Observaremos que Santiago tiene mucho que decir sobre la lengua, porque si está verdaderamente bajo control espiritual indica que todo el cuerpo está controlado (3:1-12). La lengua es la vía directa hacia el corazón, de modo que lo que uno dice y cómo habla revela lo que hay en su interior. Nuestro Señor dijo que *"El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca"*. (Lucas 6:45).

Pero Santiago va más allá de la lengua para describir lo que es la verdadera religión. En este caso, "religión" significa la práctica externa de aquellas cosas que se consideran como obras hacia Dios. Hay muchas formas falsas de religión, y Pablo, cuando no era salvo, era un hombre muy religioso cuando hacía esas cosas que creía agradables a Dios (Hechos 22:3, 23:1, Filipenses 3:6). El hizo todas esas cosas malas con una conciencia clara, pensando que estaba honrando a Dios al hacerlo. Pero era falso y malo a los ojos de Dios, y esas obras fueron hechas contra Cristo mismo (Hechos 9:4). Santiago dice que las verdaderas obras religiosas que hacemos "ante Dios" consisten en una vida pura por un lado y una vida misericordiosa por otro. Estas dos características cumplirían las dos partes de la ley: vivir una vida para agradar a Dios y mostrar amor al prójimo resumen la ley (Lucas 10:27, Mateo 22, 37-39).

Santiago no está denigrando la religión en este pasaje, pero está criticando a aquellos que, como los fariseos, practicaban una religión ante los hombres (Juan 12:43, Mateo 5:20, 23:13-30) para ser vistos por ellos y recibir sus alabanzas. Santiago promueve una forma de religión que es "ante Dios" y es personal y práctica. Hace hincapié en que se trata de una religión "pura y sin mácula", no del tipo de religión ocupada con prácticas ceremoniales que pensaban cubrir vidas contaminadas y corruptas dedicadas a intereses egoístas. Esta era la forma aceptada de prácticas religiosas entre los fariseos, pero era aborrecible para Dios.

Él presenta dos formas de religión que ejemplifican la religión que agrada a Dios. Estos dos aspectos expresan el ejercicio de demostrar la misericordia de Dios hacia los necesitados y de mantener una vida sin mancha. "Visitar" a los necesitados (y los huérfanos y las viudas tenían auténticas necesidades en aquella época) es procurar ayudarles, asistirles y mostrarles preocupación de forma práctica. Está en el tiempo que indica que esto sería la práctica de la propia vida, no una "buena acción" ocasional. La verdadera religión hace que una persona sea consciente de que estamos rodeados de oportunidades para *"hacer el bien a todos los hombres, especialmente a los de la familia de la fe"*, (Gálatas 6:10). La insensibilidad a las necesidades de los demás muestra una falta del amor de Dios en nosotros (1 Juan 3:16-17). Las viudas eran muy dependientes de los demás, especialmente entonces, pero incluso ahora. Pablo enseña en 1 Timoteo 5:4-5 que debemos cuidar a las

viudas, especialmente a las que son de nuestra familia. En todas estas actividades, debemos procurar mantenernos moralmente puros y sin contaminación que pueda resultar.

(continuación)

Guerra espiritual

F. B. Hole

"Ahora bien, yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y gentileza de Cristo, que en presencia soy vil entre vosotros, pero ausente soy osado para con vosotros: Pero os ruego que, estando presente, no sea audaz con esa confianza con la que pienso ser audaz contra algunos, que nos consideran como si anduviéramos según la carne. Porque aunque andamos en la carne, no guerreamos según la carne: (Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para derribar fortalezas;) Derribando las imaginaciones, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo." (2 Corintios 10:1-5)

La mansedumbre no es debilidad, ni tampoco la dulzura es esa suavidad flexible que se puede torcer en cualquier dirección. La mansedumbre y la autoafirmación contrastan entre sí: lo mismo ocurre con la mansedumbre y la dureza. La mansedumbre es una cuestión de carácter -el Señor Jesús dijo: "Yo soy manso y humilde de corazón"- y por eso es lo primero. La mansedumbre es más bien una cuestión de maneras. El que es manso de carácter será manso de trato. El que tiene un carácter autoafirmativo será duro en sus modales. La suprema mansedumbre y la suprema gentileza se encontraban en Cristo; y, sin embargo, nadie fue más audaz que Él, cuando se trataba de mantener el derecho u oponerse al mal. En gran medida el Apóstol seguía sus pasos, y por eso se encontraba en él tanto la audacia como la mansedumbre y la dulzura.

Fiel a este carácter, Pablo suplica a los corintios en lugar de darles órdenes perentorias. Sin embargo, hubo quienes pensaron en él como si fuera un hombre que caminaba según la carne. Esto

lo llevó a darnos la importante declaración que sigue en cuanto al carácter tanto de su andar como de su guerra. El versículo 2 Corintios 10:3 es instructivo, ya que en él se reúnen los dos sentidos en que se usa la palabra carne. Andamos en la carne; es decir, en los cuerpos de carne que hemos derivado de Adán. Pero no guerreamos según la carne; es decir, según la naturaleza adámica que está relacionada con nuestros cuerpos.

Al decir esto, Pablo se refería, por supuesto, a sí mismo y a sus colaboradores, y también afirmaba lo que normalmente debería ser cierto para todo cristiano. Pero, ¿es cierto para nosotros? ¿Reconocemos el verdadero carácter de la carne -es decir, de la naturaleza adámica- y la tratamos como algo condenado? Es normal que los cristianos caminen "según el Espíritu" (Romanos 9:4), pero eso no se menciona aquí, sólo se infiere.

El punto aquí no es exactamente nuestro caminar, sino más bien nuestra guerra. ¿Está el creyente entonces llamado a la guerra? Sí, y a una guerra muy agresiva. Sus armas, sin embargo, al igual que la guerra, no son carnales, sino espirituales.

Todo siervo de Cristo está involucrado en la guerra. Toda la labor de evangelización tiene ese carácter, pues el Evangelio se predica para derribar el orgullo humano y llevar a los hombres a los pies de Cristo. Toda la enseñanza impartida dentro de la asamblea tiene que derribar los pensamientos meramente humanos. Y, habiendo invadido la mala enseñanza la profesión cristiana, debe haber necesariamente contención por la fe, lo que tiene el carácter de una guerra. Sin embargo, toda guerra nos pone a prueba, pues es muy fácil caer en el uso de armas puramente naturales y carnales. El orador político practicante, que quiere hacer que los hombres se inclinen hacia su punto de vista, tiene muchas armas en su armadura: argumentos, ridiculización, exageración gráfica y otras similares. Pero él lucha simplemente con otros seres humanos, y en igualdad de condiciones.

Nuestra guerra se desarrolla en otro plano. Con nosotros hay "fortalezas" que deben ser derribadas. ¿Quién sostiene estas fortalezas? El propio gran adversario. Él es quien se ha atrincherado en los corazones humanos, de modo que están llenos de "imaginaciones" o "razonamientos", de modo que se exaltan en lo alto contra el conocimiento de Dios, y están llenos de anarquía. Todos estos pensamientos elevados tienen que ser llevados al cautiverio de Cristo, para que la

iniquidad sea cambiada por la obediencia a Él. ¿Qué armas son suficientes para producir ese resultado?

Las armas meramente humanas deben ser perfectamente inútiles. Las armas carnales no pueden someter a la carne, así como Satanás no puede expulsar a Satanás. Sólo las armas espirituales pueden prevalecer; y deben ser usadas de una manera que esté de acuerdo con Dios, si han de ser eficaces.

¿De qué armas espirituales disponemos? En este pasaje el Apóstol no se detiene a especificar, aunque los versículos siguientes parecen mostrar que estaba pensando especialmente en aquellos poderes de disciplina que le fueron conferidos como Apóstol, poderes peculiares a él mismo. Sin embargo, hay armas espirituales que todos pueden utilizar: las que, por ejemplo, mencionaron los Apóstoles en Jerusalén cuando dijeron: *"Nos dedicaremos continuamente a la oración y al ministerio de la Palabra"* (Hechos 6:4). Todo santo puede orar, y todo santo puede, de alguna manera, hablar de la Palabra.

Los Apóstoles reconocieron el valor extremo de ambas armas, y se negaron a permitir que nada, por bueno que fuera en sí mismo, los desviara de su uso. Una y otra vez los siervos de Dios se han encontrado cara a cara con alguna fortaleza humana de orgullo e incredulidad como Jericó. Y, sin embargo, cuando han sido rodeados por oraciones de fe, ha llegado un momento en que la Palabra de Dios ha sonado como el cuerno de un carnero, y los muros de la incredulidad se han derrumbado, la fortaleza ha sido derribada. El Señor mismo indicó otra arma espiritual cuando habló de cierta clase de demonio que sólo podía ser expulsado mediante la oración y el ayuno. El ayuno es un arma, pero muy poco utilizada en estos días.

Ojalá todos estuviéramos atentos a estas cosas. Por ejemplo, la predicación del Evangelio. ¿Reconocemos que la obra implica un conflicto de este orden? Si lo hiciéramos, simplemente deberíamos acudir a las reuniones de oración por el Evangelio, es decir, si tenemos algún corazón por la gloria de Cristo, algún amor por las almas que perecen. Tal como están las cosas, un pequeño grupo de dos o tres, o tal vez media docena, suele acudir a la reunión de oración, y la mayoría de los que asisten a la predicación lo hacen con el espíritu de quienes han venido a escuchar un bonito discurso, que esperan "disfrutar", como si el disfrute de los santos fuera el principal fin del servicio evangélico. Si una vez captáramos el espíritu que se

respira en los versículos que tenemos delante, nuestras reuniones de oración, nuestras reuniones evangélicas, y muchas otras reuniones, se transformarían rápidamente.

Antiguos hitos: El Dar

1 Corintios 16:1-4

Larry Steers

El tema de la colecta podría haber sido una de las cuestiones sobre las que los corintios habían pedido consejo a Pablo (véase 7:1). Esta reunión era "para los santos", aquí específicamente para los creyentes que sufrían en Jerusalén. Estaban pasando por un periodo de persecución. Antes de su conversión, Pablo fue un iniciador del sufrimiento de estos santos. En Damasco, los que oyeron predicar al recién convertido *"se asombraron y dijeron: ¿No es éste el que destruía a los que invocaban este nombre en Jerusalén, y había venido hasta aquí para llevarlos presos al sumo sacerdote?"* (Hechos 9:21).

Ahora bien, el perseguido se lamenta en el alma del perseguidor. Se lamentaba: *"Y perseguía por este camino hasta la muerte, atando y entregando en las cárceles a hombres y mujeres"*. (Hechos 22:4). La gracia de Dios cambió la vida del perseguidor.

Los santos sufrientes de Jerusalén representaban una gran necesidad. Los corintios gentiles son exhortados a ministrar las condiciones desesperadas de sus hermanos judíos. Es interesante que sólo en Jerusalén los que creían *"tenían un solo corazón y una sola alma, y ninguno decía que lo que poseía era suyo"*. (Hechos 4:32). Reconocieron la verdad sucintamente expresada por David *"de lo tuyo te hemos dado"* (1 Crónicas 29:14).

Otro hito que caracteriza el testimonio de la asamblea desde los primeros días es la recolección de fondos y el uso de los mismos. El propósito principal de esta práctica de dar era para los santos. Esta "liberalidad" (1 Corintios 16:3) era para los santos pobres de Jerusalén.

Observe nuestro ejercicio de dar, satisfaciendo las necesidades de la obra del Señor, con seis preguntas.

1. ¿Quién Debe Dar?

Las escrituras dan una respuesta muy clara *"cada uno de vosotros"* (1Corintios 16:2). Newberry expresa "cada uno de vosotros". Dicho de forma muy sencilla, las escrituras quieren decir lo que dicen y dicen claramente lo que quieren decir. Dar es un acto de adoración que surge de un corazón agradecido por lo que Dios ha dado (2 Corintios 9:15). Algunos han sugerido que como el esposo y la esposa son uno, cuando el esposo da, su esposa da a través de él. En la relación matrimonial la Escritura enseña claramente que *"ya no son dos, sino una sola carne"* (Mateo 19:5). Sin embargo, en otros ámbitos hay claras diferencias. Por ejemplo, si el esposo es excomulgado, la esposa continúa en la comunión de la asamblea. Una hermana casada es una adoradora silenciosa aunque su marido nunca adore audiblemente. La adoración silenciosa de la esposa puede tener un profundo efecto en una reunión de la asamblea. En el acto de dar la asamblea la esposa debe tener su propio ejercicio ante el Señor.

Nuestros hermanos que son encomendados a labores de tiempo completo para el Señor a menudo están fuera de casa. Sus esposas con el ejercicio ante el Señor contribuyen a la reunión en el partimiento del pan.

Hay una limitación implícita en las palabras "de vosotros". Sólo los que están en la comunión contribuyen a la colecta. Los que son siervos a tiempo completo sólo reciben de las asambleas que se reúnen en el Nombre del Señor Jesucristo. Juan aplica esta enseñanza a los que han salido "sin tomar nada de los gentiles" (3 Juan 7).

2. ¿Por Qué Debemos Dar?

Lo que cada creyente da de todo corazón es un acto de adoración (Heb.13:16). En relación con lo que se da el primer día de la semana se ha sugerido que "el pan y la copa expresan tan maravillosamente lo que Cristo ha hecho por mí, pero cuando uno contribuye a la reunión representa de manera tan pequeña mi respuesta, qué pequeño sacrificio puedo dar por Él".

Lo que se da es una medida de devoción a Cristo. El apóstol instruye además a los corintios: "Cada uno dé como quiera en su corazón; no de mala gana, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2 Corintios 9:7). (Nótese que la palabra para "hombre" en este versículo es "hekastos", que significa "todos"). Al hacerlo, estamos acumulando "tesoros en el cielo" (Mateo 6:20).

Dar es apoyar la obra del Señor. Con las palabras que nos resultan tan familiares, Pablo describe esto como *"un olor de un dulce sacrificio aceptable, agradable a Dios"* (Filipenses 4:18). (Obsérvese que Pablo se refiere a lo que estaba destinado a los creyentes de Jerusalén como comunión). La comunión tiene el significado significativo de "asociación". Cuando un creyente o una asamblea tiene compañerismo con uno de los siervos del Señor, la importancia del regalo se eleva mucho más allá del valor monetario del regalo. Se convierten en socios del siervo en el trabajo que está haciendo para el Señor. Él no recibirá toda la recompensa por su trabajo. Los que le han apoyado compartirán con él en el bema.

3. ¿Qué Debemos Dar?

Personas

En primer lugar, y de vital importancia, *"presentamos nuestros cuerpos como sacrificio vivo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Romanos 12:1). El cuerpo representa todos los aspectos de la persona. De manera similar se dice de los macedonios que *"se entregaron primero al Señor"* (2 Corintios 8:5).

Alabanza

Como ya se ha indicado, los hermanos no deben menospreciar la adoración silenciosa de las hermanas. Las hermanas deben reunirse para adorar. En una asamblea cercana a quien escribe, tres viudas ancianas llegaron en la mañana del Día del Señor temprano. El hermano que estaba en la puerta indicó que observó que sus labios se movían en silencio, hablando con Dios. Las vio leer la letra de un himno. Cuando se daba el primer himno, a menudo no pasaban las páginas de su libro de himnos. Qué precioso es observar esa clara dirección del Espíritu Santo.

Las escrituras no contemplan a ningún hermano silencioso. Un hermano joven puede ponerse de pie por primera vez, puede tropezar con algunas palabras con un lenguaje menos florido y tocar a todos los creyentes en la reunión.

Posesiones

Todo lo que tenemos ha venido de la generosa tenencia de nuestro bondadoso Dios. Las hermosas palabras de 1Crónicas 29 merecerían horas de meditación. Mientras David bendice al Señor ante toda la congregación, recuerda a los que le rodean y

a nosotros: *"De ti proceden las riquezas y la honra, y tú reinas sobre todo, y en tu mano está el poder y la fuerza; y en tu mano está el engrandecer y dar fuerza a todos"* (1 Crónicas 29:12. Con todo el material reunido para la construcción del templo escuchamos a David citar las palabras *"de lo tuyo te hemos dado"* (versículo 14). Con estas palabras poseyendo el corazón el creyente nunca podría decir "Esto es mío".

4. ¿Cuándo Debemos Dar?

Las instrucciones del apóstol a los corintios son claras: *"El primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte lo que Dios le haya concedido, para que no haya reuniones cuando yo venga"* (1Corintios 16:2). Como socios en la comunión de la asamblea, existe la responsabilidad de apoyar financieramente a la asamblea. Eso incluye los gastos legítimos para el mantenimiento del Salón del Evangelio y la necesidad de todos los ejercicios de la asamblea.

Un creyente puede tener un ejercicio personal para animar a los siervos del Señor o para ayudar a satisfacer otra necesidad que se le presente.

5. ¿Cómo Debemos Dar?

Sacrificamente

En Lucas 21:1-4 el Señor observó a los hombres ricos echando sus dones en el tesoro. Siguió observando cuando se acercó una viuda. Ella era pobre y sólo tenía dos ácaros para contribuir. El Señor evaluó los donativos de los ricos y de la viuda pobre, no por lo que daban, sino por lo que quedaba. Las dos blancas significaban más que lo que los ricos daban: *"Porque todos ellos han echado de su abundancia para las ofrendas de Dios, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía"* (v. 4).

Obsérvese de nuevo la ofrenda de los macedonios mientras experimentaban *"una gran prueba de aflicción, de la abundancia de su alegría y de su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su liberalidad"* (2 Corintios 8:2).

Cuando la construcción del Tabernáculo estaba a punto de comenzar, había una gran necesidad de material para esta gran obra. Consta que *"el pueblo traía más que suficiente para el servicio de la obra"* (Éxodo 36) El pueblo se abstenía de traer". (v.6), y "Porque el material que tenían era suficiente para toda la obra, y demasiado" (v.7).

¿No hemos leído a veces un informe de que cuando se clavó el último clavo en un nuevo Salón

del Evangelio todo estaba pagado? Muchas veces nuestro ejercicio y dependencia de nuestro Dios es muy limitado. Sus recursos nunca se agotarán.

Según la Escritura

Jacob, huyendo de Esaú, hizo un voto, prometiendo dar la décima parte de todo lo que Dios le diera (Génesis 28:22). Si bien la décima parte tiene importancia en el Antiguo Testamento, el principio del Nuevo Testamento es "según le haya prosperado Dios" (1Corintios 16:2). Dios prospera a algunos en gran medida y dan mucho más que la décima parte. Como jóvenes creyentes se nos enseñó a apartar la porción del Señor cada día de pago e invertirla en la obra del Señor. Llega a ser penoso escuchar a los creyentes de la asamblea informar con entusiasmo sobre la obra denominacional que están apoyando sin hacer ningún ejercicio para proveer a un obrero encomendado por la asamblea involucrado en una obra pionera para Dios.

Secretamente

"Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha" (Mateo 6:13).

En nuestros días se han desarrollado sistemas que asignan a los creyentes un número contra el cual se registran sus ofrendas. El propósito es obtener una deducción en los impuestos sobre la renta que puede ser dada para apoyar la obra del Señor. Los gobiernos han permitido el uso de estos métodos. Han sido diseñados para proteger el secreto del oferente y lo que ha dado. Uno confía en que estos sean y permanezcan totalmente secretos. Cada creyente debe estar satisfecho de que lo que da sólo lo conocen ellos y el Señor.

Tal vez sería conveniente añadir una nota aquí. Nadie en la obra del Señor ni en ninguna asamblea con un proyecto de construcción pediría ayuda financiera. El que escribe estas líneas ha estado en la obra del Señor a tiempo completo durante 41 años. Ha habido tiempos difíciles, pero nunca se ha dado a conocer una necesidad a nadie más que a Dios. Debe haber una confianza plena y absoluta en que los recursos de nuestro Dios nunca se han agotado.

6. Manejo de los Fondos de la Asamblea

Esto podría ser un artículo por sí solo, pero hay dos temas que mencionamos brevemente con una carga para nuestros hermanos.

Note 1Corintios 16:3 "todo el que" junto con "ellos" y el verso 4 "irán conmigo". Dos hermanos

deben contar la ofrenda de la asamblea y dos hermanos deben firmar los cheques de la asamblea. Ya puedo escuchar la respuesta, "confiamos y tenemos confianza en el hermano que tiene esta responsabilidad". Pero todo lo que se requiere de un creyente carnal es una falsa acusación y un buen testimonio puede ser arruinado.

El Fruto del Espíritu

Robert Surgenor

En mis 89 años en el interesante camino de la vida, he aprendido algunas cosas aquí y allá, no sólo a través de los libros, sino también mediante la observación. Si me llevaran a un huerto de manzanas, melocotones y peras en invierno y me pidieran que definiera cada uno de los árboles, estaría perdido. Por supuesto, el propietario del huerto no tendría ningún problema, pero yo no soy horticultor.

Sin embargo, llévame al mismo huerto en verano y, en cuanto a decir qué tipo de árboles eran, sería tan inteligente como el dueño del huerto. ¿Por qué? Bueno, la respuesta es sencilla. Si viera un árbol cargado de manzanas, le diría que es un manzano, por supuesto. Del mismo modo definiría los perales y los melocotoneros. La fruta del árbol me dice dos cosas. En primer lugar, me dice que está vivo. No hace falta ser inteligente para saber que un árbol muerto no puede producir frutos. En segundo lugar, su fruto me dice qué tipo de especie es. Si tiene manzanas, seguro que no es un melocotonero, y si produce peras, seguro que no es un manzano. Esta deducción me recuerda las palabras del Señor: "Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:20). Se refería a que los falsos profetas producían frutos malos, mientras que los árboles buenos producían frutos buenos.

Así como un árbol frutal produce frutos, de la misma manera las personas también producen frutos. Salomón fue un gran observador de los hombres. Escribió: "Porque como piensa en su corazón, así es él" (Prov. 23:7). Los deseos de la vida de una persona, sus ambiciones, metas y deseos, se

manifiestan por la forma en que viven. En otras palabras, el fruto que producen es el producto de cómo piensan.

Árboles Buenos - Árboles Corruptos

Volviendo a Mateo 7, el Señor habla de árboles buenos y árboles corruptos. Estos árboles representan dos clases de personas, los que son salvos, y los que no son salvos. Lo que una persona salva produce es buen fruto, y lo que una persona no salva produce es fruto malo. La palabra "bueno" significa, "excelente en su naturaleza y características, y por lo tanto bien adaptado a sus fines". También lleva el pensamiento de lo que es "genuino, aprobado y precioso". Así, la forma de vida de un cristiano piadoso, la manera en que se conduce y las cosas en las que se deleita, son para Dios excelentes, preciosas y aprobadas.

Por otro lado, cuando el Señor habla de un "árbol corrompido", está representando a los no salvos. La palabra "corrupto" significa "podrido, putrefacto, corrompido por uno y ya no apto para el uso, desgastado, sin valor". Esta apreciación se ve en el Salmo 14:3 "Todos se han desviado, todos juntos se han vuelto inmundos; no hay ninguno que haga el bien, ni siquiera uno". La palabra "sucio" significa "estar corrompido". La valoración exacta se ve en el Salmo 53:3, por lo que Dios enfatiza esta verdad por repetición.

Es muy evidente por estas apreciaciones que la persona no salva es totalmente incapaz de producir cualquier cosa buena para Dios. Dios dice de ellos: "Todos se han apartado del camino, todos se han vuelto inútiles; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno" (Rom. 3:12). Así suena el veredicto divino: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). El veredicto se mantiene; ningún logro, ningún mérito por parte de una persona no salva puede cambiar el hecho de que es "sucio" (corrupta) a los ojos de Dios.

El Hombre Natural

El hombre no salvo, a menudo llamado "el hombre natural", se resiste al análisis de Dios, y se considera digno del cielo. Se estima tan bueno como cualquier otro, y en muchos casos se considera mejor que otros. En lugar de condenarse, se estima a sí mismo, como el fariseo religioso del Evangelio de Lucas 18:11. Fíjate en su oración en el templo: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, extorsionadores, injustos, adúlteros, ni tampoco

como este publicano". Su propio corazón le había engañado haciéndole creer que era virtuoso, mientras que en realidad la estimación que Dios tenía de él era que era vil.

No sólo esto, Dios dice: "Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente" (1 Cor. 2:1). Él rechaza la Biblia y sus verdades evangélicas, simplemente porque son una tontería para él, son absolutamente insípidas. Nunca ha sido salvado y habitado por el Espíritu Santo, por lo que no tiene la capacidad espiritual para entender la Biblia. Por eso la Biblia no es adorada y leída constantemente por los no salvos. La Biblia condena sus caminos, por lo que rechazan sus enseñanzas.

El Hombre Salvado

El hombre salvado es todo lo contrario. Escuche al salmista: "¡Cómo amo tu ley! es mi meditación todo el día" (Sal. 119:97). "He estimado las palabras de su boca más que mi alimento necesario" (Job 23:12). "Amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino" (Sal. 119:127).

La Señora y la Biblia

Recuerdo que en un vuelo de Dallas a Cleveland, mientras el avión se preparaba para despegar, oí detrás de mí unas palabras muy familiares. Al darme la vuelta, vi a una señora en el asiento de al lado leyendo la Biblia a su nieto. Le dije: "Es un buen libro el que está leyendo". Mirando hacia arriba me dijo gentilmente: "Es el único Libro". Es más que probable que esa querida anciana fuera una verdadera cristiana. Esto ciertamente no es el rasgo del hombre natural. El leerá toda clase de literatura producida por el hombre, pero no está interesado en leer la Palabra de Dios - la Santa Biblia. Pongámoslo de esta manera; Si yo le diera \$5.00 por cada persona que usted viera leyendo la Biblia en un lugar público, tal como un consultorio médico, o una librería, un banco del parque, una biblioteca, o cualquier lugar, y usted a su vez me diera \$1.00 por cada persona que viera leyendo literatura producida por el hombre, le garantizo esto, que yo terminaría con mucho más dinero que usted.

La Descripción de Dios de los no Salvos

Observe cómo Dios describe a los inconversos en 2 Timoteo 3:2-5. Son "amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a

los padres, ingratos, impíos, faltos de afecto natural, transgresores de la ley, calumniadores, incontinentes, fieros, despreciadores de lo bueno, traidores, embriagadores, arrogantes, amadores de los placeres más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella; apártate de los tales". Consideremos sólo algunas de estas acusaciones.

(1) "Amantes de sí mismos". Toda actividad es para su propio beneficio. Son egocéntricos, con una actitud de "yo primero". Al cristiano, por el contrario, se le exhorta a: "No se fije cada uno en lo suyo, sino también en lo de los demás" (Fil. 2:4).

(2) "Codicia". Rara vez están satisfechos, aunque posean todo lo necesario para mantener una vida cómoda. Se aferran a más, incluso a costa de los demás. La tarjeta de crédito es un gran promotor de esto. No tienen el dinero en efectivo para pagar el artículo deseado, pero lo agarran usando la tarjeta de crédito de todos modos.

(3) "Presumidos". El hombre natural ama ser notado. Busca elevarse a los ojos de los demás, presumiendo de sí mismo. En nuestro día moderno de tecnología "Facebook" facilita al hombre jactancioso. Transmite por Internet lo maravilloso que es, buscando llamar la atención sobre sí mismo. Sus pertenencias, sus hijos, su casa y sus logros son exhibidos para que sus amigos los contemplen. "¡Mírame!" Seamos sinceros, un hombre humilde piensa poco en sí mismo y, en consecuencia, habla poco de sí mismo. De hecho, sigue la exhortación bíblica; "con humildad de espíritu, que cada uno estime a los demás como superiores a sí mismo" (Fil. 2:3). Dios dice: "Pero a éste miraré, al pobre (humilde, abatido) y de espíritu contrito (abatido), que tiembla ante mi palabra" (Isaías 66:2). Esta característica se ve en los cristianos piadosos. Fíjese, enfatizo "cristianos piadosos, no creyentes carnales".

(4) Orgullosos. Los orgullosos se exaltan a sí mismos y miran a los demás con desprecio. En su ignorancia agradecen a Dios por lo que son, pero si pensaran de manera realista estarían clamando a Dios por misericordia debido a lo que realmente son - ¡sólo viles pecadores camino al infierno!

(5) "Desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural". Nuestro sistema educativo de hoy ha programado las mentes de los jóvenes para que desafíen a sus padres. El humanismo en nuestras escuelas ha producido autoestima en los corazones de los pequeños, por lo que hoy tenemos hijos desobedientes a los padres. No sólo esto, sino que son desagradecidos. Sienten que todo lo que

han recibido de sus padres se lo deben a ellos. Todo lo que se les da, casi nunca dicen: "Gracias". Son "impíos en su actitud hacia sus padres". Dios dice: "Honra a tu padre y a tu madre". Esto ya no se enseña. "Afecto natural", también se traduce - "amor familiar".

(6) "Incontinentes, feroces, despreciadores de los que son buenos". "Incontinente," significa, "sin autocontrol". Ese es el lema de hoy: "Haz lo tuyo y disfruta". Llamam al mal bien, y al bien mal (Isa. 5:20). Cuando estas personas no pueden tener su propio camino de maldad, se vuelven como bestias salvajes, alborotando, protestando, y dañando la propiedad en el proceso. Son feroces. No sólo esto, sino que desprecian completamente a las personas que viven una vida moral decente en oposición a su estilo de vida.

(7) "Amantes del placer más (bien) que de Dios". Las mañanas del Día del Señor los cristianos se dirigen a un edificio para recordar al Señor, mientras que todos los demás se dirigen a lugares de diversión y placer mundanos. Los estadios, los teatros, los parques de diversiones están llenos de gente amante del placer, mientras que los edificios erigidos para albergar a los cristianos que adoran están prácticamente vacíos. Estos, mi amigo, son las obras, los productos del hombre natural. Dios no está en todos sus pensamientos. Anda en los caminos de su corazón depravado, y en la vista de sus ojos cegados, sin darse cuenta de que por todas estas cosas, Dios seguramente lo traerá a juicio. (Ecl. 11:9). Dios describe a esta gente como muerta. Fíjate; "Y a vosotros os dio vida (os hizo vivir), cuando estabais muertos en delitos y pecados; ... Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, (por gracia sois salvos)" (Ef.2:1,5).

Las personas que no son salvas están vivas físicamente, o no estarían caminando por la tierra, pero están muertas espiritualmente. Es decir, son inútiles para Dios. Son incapaces de mejorar su posición ante Dios, están muertas. Sólo Dios puede remediar su posición, y darles vida divina. Esa vida sólo puede ser impartida a través de la obra divina de Dios el Espíritu, que implica poner la fe en el Señor Jesucristo que derramó su preciosa sangre para la remisión de los pecados. La salvación de Dios es un regalo. "Porque la paga del pecado es la muerte, pero la dádiva de Dios es la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor" (Rom.6:23). Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Ef 2:8).

Dios habla de los hombres impíos como "árboles sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz". (Judas 12).

El Invierno en el Huerto

Volvamos ahora al huerto en invierno. Algunos árboles pueden estar muertos, pero no lo sabría. Sin embargo, cuando llegara el momento en que los árboles produjeran hojas, brotes y luego frutos, no tendría ningún problema en decir qué árboles estaban muertos y qué árboles tenían vida. Es absolutamente imposible que un árbol muerto produzca frutos.

En el mismo sentido, es imposible que un pecador espiritualmente muerto produzca fruto espiritual, es decir, "el fruto del Espíritu". El hombre natural es absolutamente impotente para producir el fruto del Espíritu en su vida, simplemente porque nunca ha nacido de nuevo (Jn. 3:3); nunca ha sido hecho una nueva creación en Cristo (2 Cor. 5:17); nunca ha tenido el Espíritu de Dios entrando en su cuerpo como residente permanente, para ayudarle y darle poder para vivir una vida cristiana piadosa. "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Rom. 8:9). La morada del Espíritu Santo tiene lugar inmediatamente después de que uno pone su fe en Cristo. Observe: "En quien también confiasteis, después de haber oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también, después de haber creído, fuisteis sellados con el santo Espíritu de la promesa" (Ef 1:13).

Inmediatamente después de creer en el Señor Jesucristo, estos idólatras de Éfeso fueron habitados por el Espíritu Santo, y esto es cierto para todos los que ponen su confianza en el Salvador. Pedro, siendo inspirado por Dios, escribe: "Porque para esto fuisteis llamados, pues también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pasos" (1 Pedro 2:21). ¿Cómo podría un ser humano mortal obtener la capacidad de caminar como el Señor Jesucristo? Acaba de leer la respuesta. El poder residente del Espíritu Santo permite al cristiano producir los frutos de la justicia que el hombre natural no puede lograr.

Las Obras de la Carne

En el capítulo 5 de Gálatas, vemos dos tipos de actividades. Una por parte de los no salvos en los versículos 19-21, y la otra por parte de los salvos, en los versículos 22 -25.

" Ahora bien, las obras de la carne son

manifiestas, a saber: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, odios, rencillas, emulaciones, iras, contiendas, sediciones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, juergas y cosas semejantes a éstas; de las cuales os digo antes, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios".

Al hablar de la naturaleza caída y corrupta del hombre natural (la carne), el Espíritu emplea la palabra "obras". Estas obras son el producto de la naturaleza caída que reside en cada ser humano, debido al pecado de Adán en el jardín del Edén (Génesis 2). "Por tanto, como por un solo hombre (Adán) entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron". Se enumeran diecisiete cosas que produce en sus actividades, pero hay muchas más, y todas ellas son negativas a la voluntad de Dios, y todo lo contrario al fruto del Espíritu.

Estas actividades se denominan "obras" porque no están ocultas sino que son bien conocidas. Se manifiestan a la vista de todos. La sórdida lista puede dividirse en cuatro grupos.

- (1) Los cuatro primeros - pecados de impureza.
- (2) El quinto y sexto - pecados relacionados con la idolatría.
- (3) Los siguientes ocho - pecados de temperamento.
- (4) Los dos últimos - pecados que tienen que ver con la embriaguez y sus acompañamientos.

La palabra "brujería" es la palabra de la que se deriva la palabra inglesa "pharmacy", que básicamente en la lengua griega significaba originalmente "una droga" o, más generalmente, "el uso de drogas". Llegó a denotar "brujería", probablemente porque las brujas hacían uso de las drogas. En el pasaje que estamos considerando denota brujería, hechicería o cualquier tipo de arte mágico.

(continuación)